

# ¿CUÁNTAS FRONTERAS TIENE MÉXICO?: APUNTES SOBRE LA POESÍA DE JORGE HUMBERTO CHÁVEZ Y BALAM RODRIGO<sup>1</sup>

Juan Romero Vinueza

University of Michigan

**Resumen:** Los libros *Te diría que fuéramos a llorar al Río Bravo pero tienes que saber que ya no hay río ni llanto* de Jorge Humberto Chávez (Ciudad Juárez, Chihuahua, 1959) y *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo (Villa de Comaltitlán, Chiapas, 1974) permiten vislumbrar el conflicto fronterizo México-Estados Unidos, y México-Centroamérica. Ambas visiones fronterizas tienen puntos en común: la violencia, la migración y el vacío estatal. Sin embargo, su conformación es distinta: la interacción del México nortero y Estados Unidos es diferente a la que tienen el México sureño y Guatemala. Se muestra una imagen de un norte próspero y un sur pobre; una identidad nortero que se aproxima a un proyecto de americanización, y un sur que se reconoce más centroamericano que mexicano. La sección "Crónicas" del libro de Chávez manifiesta el habitar de una ciudad doble: al sur Ciudad Juárez, y al norte El Paso. En cambio, el libro de Rodrigo reinventa fragmentos de las crónicas de Indias de Fray Bartolomé de las Casas y plantea a México como "el cementerio más grande de Centroamérica" porque México funge como una frontera violenta entre Estados Unidos y Centroamérica.

**Palabras clave:** Frontera, migración, violencia, poesía, México

Las fronteras son líneas imaginarias dibujadas en los mapas para delimitar geográficamente a los países. Estos lugares limítrofes son sitios de encuentros y conflictos económicos, sociales, culturales o lingüísticos (o todos, al mismo tiempo). México colinda con tres países. Al norte, con los Estados Unidos; al sur, con Guatemala y Belice.<sup>2</sup> Existe, entonces, un eje fronterizo entre Centroamérica–México–Estados Unidos. Uno de los puntos más significativos de este eje es, como dice Stanford Kwinter, “[l]a disparidad económica entre México y Estados Unidos es la más grande que existe entre dos países vecinos en todo el mundo” (Yépez 6).

Cuando Kwinter habla de la disparidad económica, indirectamente, se refiere a la necesidad económica intrínseca de ambos países. Estados Unidos es uno de los países más ricos del mundo y tiene una de las manos de obra más costosas; México es un país rico, pero tiene una de las manos de obra más baratas del mercado. A estas disparidades debe sumarse también la influencia que ejercen los Tratados de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá. Estos factores generan una interacción muy desigual entre ambos países y su disparidad económica también afecta a sus vecinos centroamericanos. Esto explica, en parte, el hecho de que la migración que ingresa a los Estados Unidos no proviene únicamente de México. Una porción significativa se moviliza hasta la frontera norte desde la frontera sur, dejando a México como un tercer país que funge, a la vez, como frontera entre Estados Unidos y Centroamérica.

Las fronteras siempre son sitios de inestabilidad e hibridez gracias al contacto continuo y, muchas veces, dispar entre dos o más países que podrían compartir o no compartir rasgos o tradiciones.<sup>3</sup> No obstante, hay fronteras que son mucho más conflictivas que otras. Cabe resaltar la noción de Roxana Rodríguez Ortiz cuando escribe que “[l]as ciudades fronterizas son centros de opresión y de violencia, así como de liberación y de creatividad” (123). Esta afirmación podría parecer paradójica. Sin embargo, la liberación y la creatividad de la que habla Rodríguez Ortiz se expresa debido a la beligerante mezcla resultante del encuentro fronterizo.

En el caso mexicano esto se evidencia en ambas fronteras, pero con matices bastante diferentes. Ambos enfrentamientos con la cultura extranjera se contraponen, de cierta manera, al entendimiento de “lo mexicano” o “la mexicanidad”. Por el lado norte, la violencia se genera desde Estados Unidos hacia México; por el lado sur, la violencia se genera en México y se orienta hacia Centroamérica. Es así que México se halla en un dilema identitario respecto de la imposición del mundo anglosajón o la aceptación de su inherente pertenencia al mundo centroamericano. Las dos formulaciones están presentes en parte de obra de Jorge Humberto Chávez (Ciudad Juárez, 1959) y Balam Rodrigo (Villa de Comaltitlán, Chiapas, 1974), quienes no solamente nacieron y habitaron las regiones fronterizas mencionadas al norte y al sur, respectivamente, sino que su escritura ha hecho hincapié en las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales en las dos fronteras.

Ambas propuestas poéticas se ubican en la corriente de análisis de la poesía mexicana que se ha ocupado de la frontera, la violencia y la migración mexicana (y centroamericana) a los Estados Unidos. Ignacio Ballester Pardo considera que la poesía de Chávez “marca nuevos rumbos para lo que tradicionalmente se ha considerado poesía social, denuncia meditada de la violencia, sin aspavientos o panfletos” (103) y, asimismo, señala a dos autores más que continuarán produciendo obras poéticas en esta misma línea: Jesús Ramón Ibarra (Culiacán, Sinaloa, 1965) y el ya mencionado Balam Rodrigo (Villa de Comaltitlán, Chiapas, 1974).

1. Una versión corta de este texto fue presentada en el 25th Annual Hispanic and Lusophone Studies Symposium, Ohio State University, Ohio, USA, 25-26 Marzo, 2022.

2. Los límites de México con sus países vecinos son: 3152 km con los Estados Unidos, 956 km con Guatemala y 193 km con Belice (Instituto Nacional de Estadística y Geografía 48).

3. Se menciona “dos o más países” dado que en Latinoamérica se puede encontrar casos de países que comparten una triple frontera. Dos de los casos más interesantes de triple-fronteras son: Paraguay, Argentina y Brasil; y, por otro lado, Bolivia, Perú y Chile.

Existen más poéticas fronterizas que, dado el tiempo y el espacio, no serán trabajadas en este artículo. Sin embargo, sí creo conveniente mencionarlasy pienso específicamente en algunas escritoras mexicanas: Sara Uribe (Querétaro, 1978), Chary Gumeta (Villaflores, Chipas, 1962), Esther M. García (Ciudad Juárez, 1987) y Cristina Rivera Garza (Matamoros, 1964). En sus respectivas obras, además de existir un eje fronterizo, violento y conflictivo, está presente la conciencia feminista autoral. Cabe resaltar que ellas, como sujetos de a pie, han sido víctimas directas de la violencia perpetrada en los espacios fronterizos. Esta relación puede observarse en los poemarios *Antígona González* (2012) de Uribe, *También en el sur se matan palomas* (2017) de Gumeta, *Dead Woman's City* (2021) de García o en el libro de ensayos en *Los muertos indóciles* (2013) de Rivera Garza en donde se plantea el concepto de la necroescritura.<sup>4</sup>

#### El norte: los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América

Existe una larga tradición de libros de poesía y poemas que han retratado ciudades. Resulta imposible no pensar en trabajos como los de Charles Baudelaire, Federico García Lorca o Constantino Cavafis. Dentro del panorama mexicano, cito dos ejemplos particulares: *El pobrecito señor X* (1976) de Ricardo Castillo y *Chetumal Bay Anthology* (2002) de Luis Miguel Aguilar. Estos trabajan, respectivamente, acerca de las ciudades de Guadalajara y Chetumal. Los menciono porque, a pesar de tratarse de dos autores mexicanos, están muy distantes el uno del otro, geográfica y estilísticamente. El libro de Castillo es un retrato irónico, feísta, violento y callejero de la Guadalajara de los años 70s, época en la que la urbe se convierte en el segundo eje más importante a nivel económico y poblacional de México. Es así que la ciudad de Castillo es un espacio hostil donde el poeta se reconoce a sí mismo como un habitante más, como un señor x, de una metrópoli imperfecta en imparable crecimiento. El caso de Aguilar es diferente porque su obra es una especie de tributo-pastiche del libro *Spoon River Anthology* (1915) del estadounidense Edgar Lee Masters (1868-1950), pero en versión chetumalense. Al igual que el libro de Lee Masters, Aguilar busca retratar la historia de la ciudad mediante epitafios de las tumbas y las conversaciones con los muertos del cementerio de Chetumal.

Los espectros de interés de estos autores son diametralmente opuestos. En ello, radica, precisamente, el valor de la comparación que aquí propongo. Ellos retratan ciudades distintas a la de la iconográfica y exhaustivamente visitada México. D.F. Guadalajara y Chetumal, como puntos de interés, son relativamente marginales dentro de la literatura nacional. Algo parecido ha sucedido con la literatura del norte de México,<sup>5</sup> la cual empezó siendo marginal, pero con los años ha ido adquiriendo más prestigio en el medio nacional e internacional, particularmente por trabajar el tema de la violencia en México.

Este cortísimo preámbulo sobre la ciudad en la poesía mexicana me da paso para hablar de la obra de Jorge Humberto Chávez<sup>6</sup> (Ciudad Juárez, 1959), quien también ha trabajado una poesía acerca de la urbe mexicana. En *Te diría que fuéramos a llorar al Río Bravo pero tienes que saber que ya no hay río ni llanto* (2013), se dibuja una línea de ruta para una ciudad que, en realidad, es un espacio doble: Ciudad Juárez – El Paso. Con este libro Chávez obtuvo mayor notoriedad en el panorama poético mexicano, ya que el poemario resignificó la temática geográfica local del norte de México (específicamente, Chihuahua, México – Texas, Estados Unidos) para llevar ese drama humano hacia una dimensión más compleja.

Siguiendo lo planteado por Rodríguez Ortiz, se entiende que la literatura fronteriza “se consolida en los años setenta, sobre todo en las ciudades fronterizas más importantes (Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez)” (125). En el caso específico de Chávez, Ciudad Juárez es el eje de su visión

4. Cabe mencionar también el último libro de Rivera Garza, *El invencible verano de Liliana* (2021), el cual trata la historia de su hermana Liliana Rivera Garza, quien fue víctima de feminicidio. La versión en inglés de dicho libro, *Liliana's Invincible Summer: A Sister's Search for Justice*, fue merecedora del Premio Pulitzer 2024 en la categoría Memoria o Autobiografía.

5. Rodríguez Ortiz sostiene que el primer término que se usó para definir la literatura del norte de México fue “literatura del desierto”, debido a su trabajo con el paisaje desértico de la frontera. Sin embargo, más tarde pasó a ser denominada como “literatura de la frontera norte de México” o “literatura fronteriza”, ya que estaba conformada por los/las escritores/as nacidos o radicados en los seis estados fronterizos e incluso en otras ciudades norteadas, como Hermosillo, Chihuahua, Monterrey o Saltillo, cuyas temáticas se relacionan y se gestan en y desde la frontera” (127).

6. Chávez también ha publicado los poemarios: *De 5 a 7 p. m.* (1981); *La otra cara del vidrio* (1984); *Nunca será la medianoche* (1987); *La Lluvia desde el puente* (1991); *El libro de los poemas* (1996); *Bar Papillón* (1999 y 2001); *The city and the endless journey (La ciudad y el viaje interminable)*. Antología personal, edición en inglés y español, 1980-2000 (USA, 2003); *Bar Papillón y el poema triste/Bar Papillon et le poème triste*, Québec, (edición en francés y español, 2004); *Cuaderno de Barcelona* (2009); *Ángel* (2009); *Angelo* (Italia, 2011); y *Un rosario de huesos* (2020).

mexicana de la frontera. En la sección “Crónicas”, de *Te diría que fuéramos...*, se propone una particular visión de la mencionada ciudad fronteriza, la cual es una de las áreas más grandes que comparten México y los Estados Unidos<sup>7</sup>. El poeta avizora esta relación cuando convoca a la ciudad no solo como un eje de ubicación, sino que logra convertirla en un personaje poético. El trazado urbano de la ciudad (calles, espacios) y también su geografía (el río, las montañas, la carretera) aúnan el tópico de la violencia que atraviesa el poemario.<sup>8</sup> Igualmente, hay en los textos una remembranza de la infancia y la familia, lo que termina haciendo de este eje fronterizo violento una dimensión impregnada de cotidianidad.

Una de las ideas fundamentales que Gloria Anzaldúa (1942-2004) plantea en su libro *Borderlands* (1987) es la formulación de la frontera mexicano-estadounidense en cuatro dimensiones: frontera social, frontera cultural, frontera natural y frontera simbólica.<sup>9</sup> La visión de Anzaldúa es bastante acertada a la hora de crear una diferenciación entre ambos países. No obstante, es posible aumentar un eje más, mismo que se relaciona con los cuatro anteriores: la frontera violenta. Diversos niveles de violencia pueden apreciarse en la poesía de Chávez, sin embargo, sobresale el ejercicio de la memoria, es decir, se proponen desde una infancia perdida en medio del problema fronterizo.

#### Ciudad Juárez: familia e infancia atravesada por la violencia

Dos figuras procedentes del hogar son preponderantes: el padre y la madre. Ese aire de familiaridad choca con la violencia de las áreas urbanas en las que vive aquella familia retratada. Para Jorge Ortega, este libro de Chávez se subsume a “un estilo sobrio, coloquial y ‘golpeado’” (S/N). Es importante resaltar esta última palabra: “golpeado”. *Te diría que fuéramos...* es un libro crudo, violento, que tiene un carácter social-testimonial. Al mismo tiempo, es un proyecto escritural épico-urbano pensado desde la frontera. El mismo Chávez manifiesta: “Yo me considero un autor de la frontera, más que un poeta chihuahuense o mexicano. Mi imaginario está allá. Cuando escribo mi voz viene de allá y casi puedo ver como desde un avión la línea fronteriza desde Tijuana hasta Matamoros” (García S/N).

El seno familiar y la infancia de la voz poética enfrentan la violencia como un hecho cotidiano. La normalización de las prácticas violentas en México da como resultado una sociedad que vive en lo que Adriana Cavarero denomina como “horrorismo contemporáneo”. Haciendo referencia a esta noción, Rivera Garza adhiere la idea de que “el Estado puede convertirse en una máquina de guerra en sí mismo” (21). Es así como el poema de Chávez (2013) se escinde a sí mismo, su lenguaje se autodefine y reinventa su entendimiento del mundo, a través de un diccionario propio de definiciones. En el poema “Cumpleaños”, por ejemplo, se resignifican varias de las palabras claves del poema: “papá”, “mamá”, “norte”, “sur”, “país”, “ciudad”, “frontera”:

papá es norte la palabra país era difícil no era poniente ni norte  
país parecía decir ciudad algunos la usaban mejor como barrio

al amparo de la montaña Franklin que era norte y los  
atardecidos y las lluvias ponientes apareció la palabra sur

ese mismo día llegó la palabra masacre: significaban trescientos  
estudiantes abaleados de pronto en una plaza

país no era entonces la casa era más bien una extraña frontera  
donde pasaban cosas que no se podían decir

madre es como una gran charola de pan dulce y la palabra país  
más bien se trata de que no tengas panes en la mesa

7. La primera área es Tijuana (Baja California) – San Diego (California), misma que es considerada la frontera más visitada del mundo. No obstante, Ciudad Juárez (Chihuahua) – El Paso (Texas) ocupa el segundo lugar y aglutina una población superior a los 2 millones de habitantes.

8. Cabe resaltar que Rodríguez Ortiz cree que “una de las características principales de la literatura de la frontera norte de México es la representación del espacio urbano.” (127). El espacio urbano es, probablemente, el tópico más recurrido en la obra de Chávez; de forma particular, el espacio urbano y su relación en la configuración de Ciudad Juárez.

9. Ileana Molina-Espinoza señala que la frontera social se da por las diferencias económicas y de calidad de vida entre ambos países, dividiendo al primer mundo del tercer mundo; la frontera cultural se da por el choque entre las diferencias culturales entre el mundo anglosajón y el mundo latinoamericano; la frontera natural es el Río Bravo (Río Grande, para los estadounidenses); y la frontera simbólica es la diferencia entre el sueño americano y el deseo de escapar de México (286).

no es difícil entonces comprender lo que son a los nueve años la palabra masacre la palabra sur la palabra país (22).

Ciudad Juárez ha sido retratada varias veces en la literatura mexicana como un sitio conflictivo, en el cual la *necro*<sup>10</sup> y la *narco-política* la han transmutado en una ciudad-horror, ciudad-miedo, ciudad-muerte. Hay que recordar que Chávez realizó una antología de poesía juarense que se llamó, precisamente, *Ciudad Negra* (2018). Si se piensa en otros referentes es imposible no mencionar a las muertas de Juárez en la sección denominada “La parte de los crímenes” en la novela 2666 del chileno Roberto Bolaño o el funcionamiento del narcotráfico en la frontera en la *Trabajos del reino* (2012) del mexicano Yuri Herrera.

Cuando Achille Mbembe reestructura las ideas de Michel Foucault para plantear su noción de necropolítica, aporta un eje de análisis significativo en cuanto a los países que, además de haber sido colonizados, han sufrido los estragos de los nuevos procesos neoliberales y la intromisión violenta del imperialismo. Para Mbembe, “las colonias son parecidas a las fronteras. Son habitadas por «salvajes»” (39). Es así que entabla una relación de dominación que opone civilización versus barbarie. Y hace esta oposición, precisamente, pensando en la frontera como el sitio de la incertidumbre y la mezcla, en donde el sur global es utilizado y denigrado por el norte global. Por eso, las palabras del poema de Chávez “norte” y “sur” cambian de significado a través de la voz de un infante que sabe que el hogar es una frontera donde siempre “pasaban cosas que no se podían decir”.

Asimismo, la obra de Chávez no escapa de la noción planteada por la ensayista mexicana Sayak Valencia (1980) en su libro *Capitalismo Gore* (2010). En un apartado del libro, Valencia menciona que “la crudeza del ejercicio de la violencia obedece a una lógica y unas derivas concebidas desde estructuras o procesos planeados en el núcleo mismo del neoliberalismo, la globalización y la política” (17). La misma lógica que es ejercida en la obra narrativa de Bolaño y Herrera, se ejerce también en la obra poética de Chávez. La violencia de la frontera mexicano-estadounidense está directamente relacionada con el capitalismo y el proyecto neoliberal del país del norte.

Cuando Chávez habla de Ciudad Juárez, habla de violencia. Sin embargo, también habla de la infancia, aquel periodo donde reinaba una cuasi-inocencia que logró percibir lo violento de la urbe y que, desde una visión adulta, rememora el momento en el cual descubrió que había un accidente geográfico que dividía las dos realidades en esa ciudad doble y el cual se convertiría en uno de los sinos de su poemario: el río. La frontera natural de la que habla Anzaldúa es, en la obra de Chávez, también una frontera alegórica. El nombre del río da nombre al título del libro y, a su vez, funge como el principal tema de esta obra poética.

#### El río Bravo o cómo quebrar una ciudad en dos

El río que opera como frontera natural entre ambas ciudades se llama “Bravo” del lado de México y “Grande” del lado de los Estados Unidos. La denominación del río por lado y lado podría resultar incómoda porque los calificativos que se le aplican son bastante diferentes en español. Sin embargo, y más allá del nombre que tenga el río, este no solamente marca una frontera entre Ciudad Juárez y El Paso, sino que también propicia una interrelación que se emparenta de forma directa con la necropolítica. Tal como señala Tomás Ramos Rodríguez:

los ciudadanos mexicanos que se encontraban viviendo en ese territorio ... de un día a otro no cruzaron ellos la frontera, sino que la frontera los cruzó a ellos, llegando hasta donde se encuentra el Río Bravo; pasaron a ser ciudadanos colonizados dentro de su ex-territorio, ciudadanos de segunda categoría (21).

10. El concepto más importante de la necropolítica, creado por Achille Mbembe, podría resumirse en esta máxima: “el poder y la capacidad de decidir quien puede vivir y quien debe morir” (19).

Aunque ahora pertenecen a los Estados Unidos, los actuales estados de Texas, California, Arizona, Nevada, Nuevo México y parte de Colorado fueron territorio mexicano. Paul Ganster y Kimberly Collins analizan la historia de la conformación, conflicto y cooperación entre la frontera Estados Unidos y México, y proponen tres etapas:

(1) frontier period, or a period of multiple, interpenetrating frontiers, lasting from contact between Europeans and Native Americans to the end of the colonial years; (2) a borderlands era from 1803 through Mexican independence in 1821 to the end of U.S.-Mexican War in 1848; and (3) the years since 1848, for which a distinct U.S.-Mexican border region can be clearly identified. This third period is divided in two parts: 1848 to the 1880s (after which the railroad linked the area to world markets for border products) and the 1880s to the present (from the first major economic boom along the boundary to the regulated integration accelerated by NAFTA a century later) (12).

Es a partir de este tercer periodo –iniciado en 1848– que se da una nueva etapa para los pobladores de ambos lados del río porque el límite ya estaba mucho más delimitado. Según Ganster y Collins, desde el punto de vista mexicano, en la frontera norte convivían españoles y mexicanos norteros que se habían asentado en medio de los indígenas americanos; en cambio, desde el punto de vista estadounidense, la frontera norte era el área contigua adquirida por los Estados Unidos después de la compra de Luisiana en 1803, pasando por la adquisición de Texas, el territorio de Oregón, y la cesión de una parte del territorio de México en 1848 (11-12).

Este apunte de Ganster y Collins sirve para pensar históricamente a la frontera primero como una hibridez y, segundo, como posesión e imposición de territorio. Vale recordar la afirmación de Rodríguez Ortiz respecto de los espacios fronterizos como “centros de opresión y de violencia” así como “liberación y de creatividad”. Es así que, hasta la fecha, la existencia de –y en– la frontera está atravesada por un entendimiento especial complejo, pensado desde dos espacios que se contraponen a pesar de ser y estar tan próximos. Ambas visiones del lado norte y del lado sur de la frontera configuran el interés de Chávez en esta conflictiva área, a través del enfrentamiento de una dicotomía que refuerza una idea prejuiciada : norte y sur, riqueza y pobreza, seguridad e inseguridad, calma y violencia.

En el poema “Otra crónica”, Chávez (2013) dice:

en 1967 íbamos al río Bravo a lavar los coches del barrio  
primero el del Chato luego el de Bogar y al último el de  
Huarache Veloz

en 1990 los policías iban al río Bravo a pescar muchachas que  
esperaban en la orilla para cruzar a El Paso

en el año 2010 ya sin río casi un migra y Sergio Adrián de 13  
años pelearon él con una piedra en su mano y el agente con un  
revolver

ese mismo año en una tienda de Salvárcar el empleado se  
negó a pagar una extorsión y recibió un tiro en la cara

...

y a ti mujer que te sacaron de su casa y amenazaron con matar  
a tu marido si no subías a tu último paseo en auto



te diría que fuéramos al río Bravo a llorar pero debes saber que ya no hay río ni llanto (20). ”

El recorrido planteado abarca varias décadas con un mismo resultado: el río aparece como testigo de la violencia ejercida hacia los mexicanos que habitan cerca de sus orillas. En el río se lava, se pesca, pero también se huye, se pelea, se muere, y se llora, porque la observación de la voz poética es, como reza en el título del poemario, “ya no hay río ni llanto”. Esta obra de Chávez denuncia las condiciones de los habitantes de Ciudad Juárez, antiguamente llamada El Paso del Norte.<sup>11</sup> Resalto el papel de los habitantes porque Chávez es el resultado de la migración interna de una joven pareja oriunda de la zona central de México (entre Zacatecas, Aguascalientes y San Luis Potosí) que buscó mejores días en el norte. El niño producto de esta migración creció allí, fue profesor rural en la Sierra Madre de Chihuahua, y se convirtió en el poeta que utiliza la figura del río como metáfora emblemática y ambivalente de la división Ciudad Juárez – El Paso. El río Bravo no solamente es un muro natural, sino que también es un límite mental y antropológico que divide al primer mundo del tercer mundo.<sup>12</sup>

### El sur: México y Centroamérica

Todos somos el resultado de un proceso de migración. Si nosotros no migramos, lo hicieron nuestros padres, abuelos, bisabuelos, y, así, *ad infinitum*. La diferencia está en que no todos migran en las mismas condiciones. No es lo mismo cruzar hacia México o Centroamérica siendo un estadounidense o canadiense que acaba de jubilarse y está mudándose a un paisaje paradisiaco y con precios accesibles, que ser un mexicano o un centroamericano que cruza hacia los Estados Unidos o Canadá debido a que las condiciones sociales, políticas o económicas de su país lo obligan a atravesar la frontera.

En *Libro centroamericano de los muertos*<sup>13</sup> (Fondo de Cultura Económica, 2018)<sup>14</sup>, Balam Rodrigo (Villa de Comaltitlán, Chiapas, 1974) retrata el viaje fracasado o inconcluso de los migrantes centroamericanos que buscan el sueño americano. El poemario es un texto polifónico donde intervienen múltiples voces de ciudadanos que narran, desde la muerte, su tránsito hacia los Estados Unidos. El enfoque no se centra en quienes llegaron, sino en quienes no alcanzaron y murieron en el trayecto. El texto se divide en cinco secciones; cada una representa a un país centroamericano: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y México.

Para Rodrigo –así como para muchos otros poetas chiapanecos–, Chiapas es Centroamérica y su identidad está más ligada a lo centroamericano que a la mexicana. Esta es una forma de oponerse a la “norteñización del país” y la negación de la influencia centroamericana en la cultura mexicana. Teresa Georgina González Arce apunta que Rodrigo “se considera a sí mismo como el primer centroamericano en ganar el premio de poesía más prestigioso de México”<sup>15</sup> (251), al buscar “establecer vínculos entre las particularidades lingüísticas y culturales de Centroamérica, con una generalidad que toca igualmente la vivencia histórica, universal, del éxodo” (251).

En un ensayo de Rodrigo, que forma parte del libro inédito con el que cerrará la trilogía centroamericana, conformada por *Marabunta*, *Libro centroamericano de los muertos* y el libro de ensayos mencionado, el

11. El nombre oficial de la ciudad de 1659 a 1888 fue Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de Mansos del Paso del Río del Norte. A partir de 1888 pasó a llamarse Ciudad Juárez, en honor a Benito Juárez, quien se refugió en dicha ciudad durante la Segunda Intervención Francesa en México.

12. El poeta mexicano Marco Antonio Campos, maestro de Chávez, señala: “conviven y convivirán Ciudad Juárez, que llegó a ser la ciudad más peligrosa del mundo ... y El Paso, la cual es la primera o segunda más segura de Estados Unidos” (S/N).

13. Además, ha publicado los libros: *Habito lunar* (Praxis, 2005), *Poemas de mar amaranto* (Coneculta-Chiapas, 2006), *Silencia* (Coneculta-Chiapas, 2007), *Larva agonía* (Instituto Mexiquense de Cultura, 2008), *Libelo de varia necrología* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2008), *Icarías* (Literal, 2010), *Bitácora del árbol nómada* (Jus, 2011), *Cuatro murmullos y un relincho en los llanos del silencio* (Ediciones La Rana, 2012), *Logomaquia* (Espejitos de Papel, 2012), *Braille para sordos* (Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2013), *Colibrije* (2017), *Marabunta* (Secretaría de Cultura del Gobierno de Nayarit, 2017), *Libro centroamericano de los muertos* (Fondo de Cultura Económica, 2018), *Anticaro* (La Chifurnia, 2019), *Cantar del ángel con remos en la espalda* (Puertabierta 2019), *El tañedor de cadáveres* (CONARTE, 2021), *El mazo del tahúr* (UACAM, 2022), *Álbum familiar centroamericano* (Andesgraund Ediciones, 2023).

14. Este libro resultó ganador del Premio Bellas Artes de Poesía de dicho año. Teresa Georgina González Arce resalta que “El autor observó que la fecha era significativa, no sólo porque el Premio Aguascalientes cumplía cincuenta años en ese momento sino porque su primer ganador, el también chiapaneco Juan Bañuelos, lo había obtenido en 1968 con *Espejo humeante*, poemario de particular importancia en el desarrollo de la poesía testimonial de América Latina en los tiempos duros de la Guerra Fría, la Revolución cubana y el naciente movimiento estudiantil de aquel mismo año (El Universal, 2019)” (248).

15. Dice Rodrigo en una entrevista con Hamlet Ayala: “Para mí lo mejor de todo es que Libro centroamericano de los muertos es un libro escrito con un español más cercano al de Guatemala, al de El Salvador o al de Honduras” (S/N).

autor chiapaneco expone el término “centroaméxico” para referirse a aquel

espacio geopoético y geoliterario en el que pueden hallarse y compartirse los rasgos culturales y literarios que caracterizan a la poesía/literatura de Chiapas (y otros estados de la frontera sur) y Centroamérica, más cercanos que aquellos que la identifican exclusiva y únicamente con la poesía mexicana, sin olvidar que forma parte, también, de su tradición (S/N).

El proyecto de la visibilización de la “centroamexicanidad” cobra una particular importancia en estos dos poemarios de Rodrigo, *Marabunta* y *Libro centroamericano*... No solamente por el eje histórico, sino por el tipo de variación del español en el que está escrito. En los libros de Rodrigo hay una fuerte conciencia del voseo, al igual que otro ejemplo emblemático de la literatura centroamericana: *Balún Canán* (1957), de la también chiapaneca Rosario Castellanos (1925-1974). El voseo es un fenómeno lingüístico que no solo corresponde a Centroamérica. Hay múltiples ejemplos de voseos en prácticamente todos los países hispanos de Sudamérica, principalmente, en Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Chile, Ecuador y Colombia. Rodrigo lo utiliza no solamente de una forma lingüística porque vosear en México es una decisión política. Se lee en el poema “Coatzacoalcos, Veracruz”:

Quise ser cantante de corridos,  
pero ya no canto, migro sin descanso.

Sólo sé que no soy mudo.

Lejos de Centroamérica, me quedé sin voz (56).

...

Mi quedé sin vos,  
mi amada Centroamérica (57).

El primer “voz”, con z, juega musical y semánticamente con el segundo “vos”, con s. Dar voz al voseo centroamericano es una empresa necesaria para Rodrigo porque es una forma de poner en el mapa esa particularidad del habla mexicana. Como ya se señaló más arriba, Chiapas, junto con otros estados del sur de México (Campeche, Yucatán, Quintana Roo o Tabasco), son geográficamente México y, en menor o mayor medida, culturalmente centroamericanos. México no es solo maricahis y tequila (Jalisco), ni trocas y carnes asadas (Nuevo León), ni quesadillas sin queso o la Región más transparente (Ciudad de México). México también es un taco de plátano<sup>16</sup> y el *Popol Vuh*.

### México como el cementerio más grande de Centroamérica

Al igual que en la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, todos quienes intervienen en *Libro centroamericano*... están muertos. Este mundo de muertos se emparenta con el Xibalbá (inframundo maya) del *Popol Vuh*, o el homónimo *El libro de los muertos* del antiguo Egipto. La relación de México con la muerte es distinta a la que se tiene en otras regiones de Latinoamérica (por ejemplo, obsérvese la santa muerte, el día de los muertos, las catrinas, etc.), pero hay que decir que la muerte está presente a diario en los medios de comunicación mexicanos: la inseguridad, el crimen organizado, los feminicidios, los coyoteros, la violencia del narco, los cadáveres, etc.

Los mexicanos sufren estas muertes violentas, pero también lo hacen muchos de los centroamericanos que pasan por su territorio intentando llegar a los Estados Unidos. La sentencia de Rodrigo es esta: “bienvenidos al cementerio más grande de Centroamérica, / fosa común donde se pudre el cadáver del mundo” (30). Al vislumbrar su idea de un sitio geográfico como un camposanto permite comprender mejor la

ISSN: 1523-1720  
NUMERO/NUMBER 51  
Agosto/August 2024

16. Traigo a colación el “taco de plátano” que aparece en uno de sus poemas porque es una combinación bastante usual en el sur de México, pero no tan muy común en otras regiones. De hecho, Rodrigo comenta que la gastronomía del sur de México es más cercana al Caribe o Sudamérica y cita como alimentos importantes de la zona, y como contraparte al maíz de la mexicanidad, al plátano verde o maduro, al guineo, y la yuca (Romero Vinueza, S/N).



propuesta de un poemario-cementerio, un poemario-inframundo. Dentro de esta tradición de poemarios repletos de muertos conviene recordar otros ejercicios similares: los ya citados *Spoon River Anthology* de Edgar Lee Masters y *Chetumal Bay Anthology* de Luis Miguel Aguilar. Asimismo, el poemario *Cementerio general* (1989) del peruano Tulio Mora (1948-2019), y el *Libro mediterráneo de los muertos* (2023) de la española María Ángeles Pérez López (1976). Sin embargo, resta mencionar un texto fundamental que precede al *Libro centroamericano...* Este es la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, colegida por el obispo don fray Bartolomé de las Casas en 1552. Esta relación fue enviada a la corte española para denunciar la violencia de la corona española en contra de los habitantes americanos. El libro de Rodrigo lleva el subtítulo *Brevísima relación de la destrucción de los migrantes de Centroamérica, colegida por el autor, de la orden de los escritores de poesía, año de MMIV*. Su poemario no solo interpela la idea del libro cementerio o inframundo, sino también a las cartas del Fray Bartolomé de las Casas. Es decir, el chiapaneco redirige este texto al estado mexicano para denunciar la violencia en contra los centroamericanos.

Este ejercicio lingüístico y de reescritura es una desapropiación calculada. Siguiendo a Rivera Garza, se puede ver cómo el lenguaje de *Libro centroamericano...*, más allá de la denuncia social, tiene una relación estética con la obra de otros autores mexicanos como Hugo García Manríquez (1978), quien en su *Anti-Humboldt* re-lee el Tratado de Libre Comercio. Del mismo modo, se percibe una cercanía con el trabajo de Luis Felipe Fabre (1974) y su *Sodomía en la Nueva España*, donde el uso del lenguaje procesal de la Inquisición contra los homosexuales es recontextualizado en el siglo XXI (91). En su caso, Rodrigo recrea el lenguaje de los libros de las crónicas de Indias para transfigurarlos y actualizar las palabras redondas de sus enunciados, las mismas que son atravesadas por la mención directa a la violencia estatal.

Es así que el papel del Estado mexicano es fundamental para entender el libro de Rodrigo. Al hablar de la interacción estatal en la frontera sur de México con Centroamérica en las últimas décadas, conviene rescatar lo recopilado por Alain Basail Rodríguez, quien apunta que durante el siglo XX hubo una amplia migración de centroamericanos a México (principalmente a Chiapas) para trabajar en actividades agrícolas, cafetaleras y de servicios, y que los conflictos políticos y armados de las décadas de los 70 y 80 acentuarían aún más la presencia de centroamericanos en territorio mexicano (351). Luego hace hincapié en el evento de mayor relevancia en los últimos años en la frontera sur: el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de 1994, el cual sería el detonante para la justificación de una mayor militarización de la zona fronteriza y la contención de una aterradora heterogeneidad social en el paso fronterizo (354).

De esta forma el Estado mexicano busca hacer de menos a los estados fronterizos del sur por su heterogeneidad centroamexicana. John Gledhill establece una relación entre los conflictos raciales y clasistas del norte y centro de México frente al sur, específicamente, al estado de Chiapas. Según Gledhill “es importante [para el Estado] que la gente en el norte y centro de México construyan a Chiapas como un lugar lleno de “indios” exóticos, brutalizados por una elite que nunca experimentó realmente la fuerza de la revolución” (210) y que “Chiapas sea un lugar “atrasado” también es extremadamente importante para la retórica del gobierno, pues es al mismo tiempo un medio que le permite negar su responsabilidad y legitimar la represión” (210).

Ante esto, conviene traer unos versos del poema “Suchiate - Chiapas” de Rodrigo:

Vine a este lugar porque me dijeron que acá murió mi padre  
en su camino hacia Estados Unidos,  
sin llegar a ver los dólares ni los granos de arena en el desierto  
(28).

ISSN: 1523-1720  
NUMERO/NUMBER 51  
Agosto/August 2024

Este fragmento de Rodrigo formula una reinención rulfiana en la cual México deviene en una especie de Comala redibujada y llena de migrantes centroamericanos. Juan Preciado va en busca de Pedro Páramo y descubre que todos están muertos en el pueblo de Comala. Por su parte, los hablantes líricos de Rodrigo se mueven a ese territorio llamado México y saben de antemano que todos los migrantes centroamericanos ya están Muertos; es decir, no hay un develamiento de la muerte. La muerte es omnipresente porque ya llegó antes. La información acerca de los cadáveres existe, aunque algunos cadáveres ya no existan o hayan sido desaparecidos, sea por el estado o por las organizaciones criminales. Ese es otro eje de problematización del libro de Rodrigo: la desaparición de los cuerpos migrantes el tránsito por México hacia los Estados Unidos.<sup>17</sup>

En cuanto a la desaparición de los cadáveres, Sergio Villalobos-Ruminott se pregunta acerca de la cendrología, tomando como punto de partida la idea de la ceniza de Jacques Derrida, para ocuparse de los diferentes procesos para desaparecer a los cadáveres: “desmembramiento, disolución química, incineración, fosa clandestina, etc.” (S/N), varios de los cuales están presentes en ciertos fragmentos de la obra de Rodrigo. Para Villalobos-Ruminott este concepto es una “sutil interrogación de las cenizas en cuanto huellas últimas que sin devolvernos a la (metafísica de la) presencia, nos indican todavía que alguna vez hubo algo, una vida, sobre la que operó la misma desaparición” (S/N). Siguiendo con la idea del académico chileno, la violencia en México y Centroamérica (y su natal Chile) no terminaron con los procesos de pacificación tras la recuperación de la democracia, sino que se ha instaurado una violencia post-fordista y post-convencional de guerra. Esto tiene como resultado que el propio estado “se vuelve canalla o criminal” (S/N) porque hace uso de las mismas herramientas capitalistas y neoliberales que usa el aparato criminal al que está combatiendo e intentando frenar.

El ambiente del poemario creado por Rodrigo es el camino cruzado por los centroamericanos para llegar a los Estados Unidos. Así, mira este territorio como un lugar plagado de cadáveres develados y desaparecidos. Al mismo tiempo, geolocaliza ese espacio entre dos límites, dos ríos: al norte, el río Bravo y, al sur, el río Suchiate. Para Rodrigo, Centroamérica mantiene una frontera con los Estados Unidos una mucho más larga y violenta, que se encuentra entre ambos ríos: México. Esa frontera funge como un cementerio donde los nombres y los cuerpos de los centroamericanos muertos en el tránsito han sido olvidados porque la retórica estatal practica el olvido mediante la no mención de esas vidas, el menosprecio por la cultura y la identidad centroamericanas, y la exclusión de estas preocupaciones porque están fuera del espectro del ideal nacional de lo mexicano.

### La tercera frontera: entre el río Suchiate y el río Bravo

Como ya se mencionó, cuatro estados del sur mexicano tienen frontera con Centroamérica: Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo. Es así que la mayor parte de la interacción centroamericana y mexicana tiene lugar en dichos espacios. No obstante, de todos ellos, Chiapas comparte la mayor parte del territorio fronterizo con Guatemala. Un apunte significativo de Basail Rodríguez respecto de la frontera señala que Chiapas contiene

cerca del 550 km del total (el 57.3%), siendo la mayor parte una frontera fluvial (387km) ... cuenta con 18 municipios fronterizos en los que se ubican 7 pasos oficiales de personas con presencia de autoridades migratorias, aproximadamente 350 caminos tradicionales y más de 50 cruces de vehículos (389).

17. Cabe resaltar este apunte que Juan Pablo Ruiz Núñez realiza respecto de la estructuración de los títulos del libro de Rodrigo: “Los poemas son titulados con las coordenadas geográficas donde, presumimos, fue hallado un cuerpo” (S/N.)

Las experiencias personales y vitales que Rodrigo ha tenido en la frontera sur de México también moldean su obra<sup>18</sup>. Rodrigo comenta que varias de las voces de su libro fueron “centroamericanos migrantes históricos que venían pidiendo asilo, refugio o huyendo de las guerras intestinas centroamericanas [y que] fueron mi familia” (Romero Vinuesa, S/N). Asimismo, es posible ver que el *Libro centroamericano...* incluye fotografías de la familia ampliada de Rodrigo y también de otros migrantes centroamericanos que se quedaron en su casa. Existe en el pensamiento de Rodrigo una conciencia de la hermandad centroamericana más allá del país del que provenga el centroamericano.

A pesar de esta hermandad chiapaneca (y sureña) con Centroamérica, Rodrigo piensa que México no solamente es un “tercer país”, como dicen los documentos oficiales, sino que funge como frontera entre los Estados Unidos y Centroamérica. El antropólogo Juan Manuel Sandoval cree que México ha devenido en un “país frontera” ya que, a partir de la llamada “Crisis de los centroamericanos” en 1989, México implementó estrategias de control militar en la frontera sur, animadas y apoyadas por los Estados Unidos. Como resultado de la colaboración, se anunció la adhesión de México al TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) en 1994, junto con Canadá y los Estados Unidos. Este no fue solo un tratado económico, sino también identitario porque ha favorecido a que México se deslinde de Centroamérica y busque negar su pertenencia a la identidad de esa región.

La relación de México con su frontera sur es muy diferente a la que mantiene con la frontera norte. La principal divergencia con el sur es que no se trazó una delimitación (como sí pasó al norte, mediante el tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848). Amanda Úrsula Torres Freyermuth señala que el proceso respondió a una serie de sucesos entre 1821 y 1824: la Independencia de México de España, la anexión de Comitán, Tuxtla y Chiapa, la anexión de otras provincias centroamericanas, la Independencia de Guatemala de México para unirse a las Provincias Unidas de Centroamérica y la invitación a Chiapas a la nueva unión, la Junta General convocada por las autoridades chiapanecas para decidir si pertenecer a México o Centroamérica<sup>19</sup> y, por último, el Plan Chiapa Libre que buscaba la independencia total de España, de México y de Centroamérica<sup>20</sup> (49-76).

El nacimiento de la frontera sur es, entonces, muy diferente a la del norte. Siguiendo a Sandoval, se entiende que en la actualidad México es “en una frontera regional para el Área Norteamericana de Libre Comercio, [por]que une y separa a América del Norte del resto del Continente” (32), es decir, México es un territorio bisagra. Al mismo tiempo, la visión de Rodrigo hace hincapié en los abusos y la violencia perpetuada en su país en contra de los centroamericanos, con quienes él se identifica culturalmente. Escribe Rodrigo en su poema “Hablan los Xahil”:

Y entre las lenguas de fuego del río Bravo y el río Suchiate,  
este enorme jardín de muerte para los niños difuntos de  
Centroamérica, fértil camposanto llamado México (115).

Este poemario es un país partido por dos ríos que se hermanan el uno con el otro, a través de la violencia estatal y del crimen organizado. Esa ineludible condición del migrante atraviesa la vida del autor chiapaneco. Su padre es un centroamericano que ayudó, con toda su familia, a un número de migrantes de Centroamérica que ingresaron a México en búsqueda de mejores días. Rodrigo, siendo un niño, vio y vivió estos sucesos, convivió con esas personas, escuchó sus historias, compartió la mesa con ellos. El dolor y la desesperación percibida en sus poemas son la herida y la desgarradura de un centroamericano que ha sido testigo de cómo México es, al mismo tiempo, el hermano y el asesino de Centroamérica.

18. En una entrevista con Armando Salgado, dice Rodrigo que: “el haber vivido y pasado la infancia, la adolescencia y parte de mi juventud ligadas a la frontera sur de México (pues además de vivir en mi pueblo, radiqué algunos años en San Cristóbal de Las Casas y en Tapachula) me dio un carácter fronterizo, lleno de diversos matices y mestizajes” (S/N).

19. Enriqueta Lerma Rodríguez señala que hubo “un referéndum donde se decidió la pertenencia a la nacionalidad mexicana o guatemalteca” (25).

20. Además, Torres Freyermuth apunta que “[a] diferencia del estado de Texas, que se independizó de México en 1836 y se conformó como una república independiente, la provincia chiapaneca se mantuvo autónoma por un corto periodo, pero nunca se constituyó como una nueva nación. Al contrario, se estableció una Junta de Gobierno parecida a las que se conformaron en la península ibérica en 1808, con miras a adherirse a una de las naciones en proceso de invención: México o Centroamérica. Este acto hace referencia al perfil de la clase política chiapaneca de las primeras décadas del siglo XIX, con una cultura fundada en la tradición” (86).

El problema fronterizo de México con sus vecinos al norte y al sur ha permitido –o, mejor dicho, ha forzado– la existencia de una escritura fronteriza como la de Chávez y de Rodrigo. Al mismo tiempo ha centralizado ideas y poéticas que se encontraban al margen de la tradición mexicana. Según Lerma Rodríguez, los habitantes de las fronteras “[n]o se sienten en la «orilla»: su imaginario instituido tiene sus propias particularidades; la «orilla» es su «centro»” (27). En ambos casos, Chávez y Rodrigo han creado su propia centralidad desde el margen geográfico mexicano y desde el límite de la identidad nacional. En las dos propuestas, México luce distinto y es trabajado a través de ideales contrapuestos, no obstante, en ambas escrituras hay algo presente: la violencia que se genera en los espacios fronterizos.

En el caso particular de *Te dijera que fuéramos...*, Chávez escribe sobre el habitar una ciudad doble: al sur Ciudad Juárez, CHI., y al norte El Paso, TX. Si bien hay una hermandad territorial por la cercanía de ambas ciudades, esta se trastoca por la división del Río Bravo. Esta bifurcación no solo separa a los países sino a la imagen que cada uno proyecta: del un lado, el inglés, el dinero, el éxito, la tranquilidad; del otro, el español, la pobreza, el fracaso, la violencia. El proyecto del crecimiento económico en el norte de México es importante para los Estados Unidos también, porque ahí se fabrica una buena parte de la industria militar que ellos consumen. No obstante, no solamente es del interés de los Estados Unidos, sino también de Japón y otros países europeos que también tienen maquiladoras en la zona (Sandoval 65-100). Sin embargo, este proyecto económico ha traído consecuencias relacionadas con la seguridad y la violencia que genera y sufre la gente que se mudó al próspero norte mexicano.

En cambio, Rodrigo reinventa ciertos fragmentos de las crónicas de Indias de Fray Bartolomé de las Casas, y formula que desde la Colonia el trato violento ejercido contra los centroamericanos no ha cambiado, sino que ahora es otro país el que los violenta. El chipaneco se refiere a México como “el cementerio más grande de Centroamérica” porque funge como una frontera violenta entre Estados Unidos y Centroamérica. Su poesía no solo problematiza la frontera sur, sino todo el trayecto que empieza en el Río Suchiate y que finaliza al cruzar el Río Bravo, aunque en muchos casos se estanque en y gracias a México. Felipe Oliver Fuentes Krafczyk, al hablar de la narrativa mexicana acerca de la migración centroamericana, formula esta sentencia: “Si para los migrantes centroamericanos Estados Unidos representa el paraíso anhelado, México es el infierno real que sólo unos cuantos consiguen cruzar” (41). Si bien no habla específicamente del libro de Rodrigo, parecería que se está refiriendo al mismo libro analizado porque, a final de cuentas, el drama humano es el mismo: México como un pasaje sin salida para el migrante centroamericano.

Ambas visiones fronterizas tienen puntos en común: la violencia, la migración y la sensación del vacío estatal en la zona fronteriza. Sin embargo, como ya se expuso, su conformación es distinta: la manera en cómo interactúa el México norteño y los Estados Unidos es diferente en el México sureño y Centroamérica. Se muestra una imagen de un norte próspero y un sur pobre; una identidad norteña que se aproxima a un proyecto de americanización y anglosajonización, y un sur que se reconoce más centroamericano e indígena. Ambas fronteras son sitios de crisis de identidad nacional, sobre todo, tomando en cuenta las dimensiones geográficas de México. La distancia entre Tapachula y Ciudad Juárez es mayor que entre Tapachula y el Cabo Canoas (frontera entre Costa Rica y Panamá). Asimismo, la distancia entre Tijuana y Alaska es menor que entre Tijuana y Cancún.

Numerosos escritores y académicos han recaído en la misma incógnita respecto de la identidad mexicana y cómo esta se construye en el día a día. El presente artículo propone repensar al territorio mexicano mediante la revisión de dos de los varios pasos fronterizos y cómo éstos, gracias a la poesía, logran capturar la diferenciación de ambas geografías limítrofes y su identificación con la centralidad, siendo diversas y absolutamente contradictorias. Del lado norte, existe una cierta idea de glorificación al mexicano que migra hacia la frontera (Estados Unidos) en búsqueda de un mejor futuro económico para su familia, mientras que quienes vienen del sur (Centroamérica) son percibidos con desconfianza y con una suerte de satanización de esa migración ajena a México. Es así como, de cierta manera, México replica contra Centroamérica el comportamiento y los mecanismos de control y violencia que los Estados Unidos ejercen contra México. Cuántas fronteras tiene México es una interrogación que abre paso a una discusión más larga y compleja acerca de cuántos Méxicos tiene México y cómo se reflexiona sobre ellos a través de la literatura.

---

ISSN: 1523-1720  
NUMERO/NUMBER 51  
Agosto/August 2024

---

21. Por poner un ejemplo, el escritor mexicano —por adopción— Fabio Morábito (1955) piensa que no existe ni se puede hablar de un solo México, sino que son Méxicos. Esta idea es compartida por Gledhill cuando plantea la co-existencia de “muchos Méxicos”.

## OBRAS CITADAS

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute, 1987.

Ayala, Hamlet. "Balam Rodrigo: «El poeta es un ángel que atraviesa el corazón con la lengua desenvainada»". *Revista Carátula*, 4 de abril 2022, <https://www.caratula.net/rodrigo-balam-el-poeta-es-un-angel-que-atravesia-el-corazon-con-la-lengua-desenvainada/>

Ballester Pardo, Ignacio. "Poetas en la frontera de México-Estados Unidos de América: Heriberto Yépez y Esther M. García". *Literatura Mexicana*, XXXI-1, 2020, pp. 99-131.

Basail Rodríguez, Alain. "Disputas espaciales en la Frontera Sur de México". *5to Congreso Nacional de Ciencias Sociales*. Universidad de Guadalajara, 2016, pp. 347-359.

Campos, Marco Antonio. "Jorge Humberto Chávez: Road Poet". *La Jornada*, 4 de agosto 2013, <https://www.jornada.com.mx/2013/08/04/sem-marco.html>

Chávez, Jorge Humberto. *Te diría que fuéramos a llorar al Río Bravo pero tienes que saber que ya no hay río ni llanto*. Fondo de Cultura Económica, 2013.

Fuentes Krafczyk, Felipe Oliver. "La novela mexicana sobre la migración centroamericana". *América Crítica*. Vol. 2, no. 1, junio, 2018, pp. 39-54.

Ganster, Paul & Collins, Kimberly. *The U.S. – Mexican Border Today. Conflict and Cooperation in Historical Perspective*. Rowman & Littlefield. 2021.

García, Salvador. "Entrevista a Jorge Humberto Chávez, un autor de la frontera", *SubUrbano*. 1 de mayo 2017, <https://suburbano.net/entrevista-a-jorge-humberto-chavez-un-autor-de-la-frontera/>

Gledhill, John. "Una nueva orientación para el laberinto: la transformación del estado mexicano y el verdadero Chiapas". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIII, núm. 9, primavera, El Colegio de Michoacán-Zamora, 2002, pp. 203-257.

González Arce, Teresa Georgina. "Recorrido por la geografía del horror. Lectura de 'Libro centroamericano de los muertos' de Balam Rodrigo". *Sincronía*. No. 78, Julio-Diciembre, Universidad de Guadalajara, 2020, pp. 248-276.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Anuario estadístico y geográfico de los Estados Unidos Mexicanos 2017*. 2017.



## OBRAS CITADAS

Lerma Rodríguez, Enriqueta. "Esta orilla que es nuestro centro. Producción imaginaria de la frontera: una mirada desde el borde Chiapas-Guatemala". *Espacios Políticos*, Año XI, núm. 18, junio, 2019, pp. 21-38.

Mbembe, Achille. *Necropolítica / Sobre el gobierno privado indirecto*. Trad. por Elisabeth Falomir Archambault. Melusina, 2011.

Molina-Espinoza, Ileana. "La frontera, esa herida abierta entre México y Estados Unidos". *InterSedes*, Universidad de Costa Rica, Volumen XXII, Número 45, Enero-Julio, 2021, pp. 280-301.

Ortega, Jorge. "La rapsodia de Jorge Humberto Chávez". *La Santa Crítica*, 10 de julio 2020.  
<https://lasantacritica.com/lo-que-trajo-el-cartero/la-rapsodia-de-jorge-humberto-chavez/>

Ramos Rodríguez, Tomás. "Calibán Transfronterizado". *Archipiélago*, Vol. 28, No. 112, 2021, pp. 21-24.

Rivera Garza, Cristina. *Los muertos indóciles: necroescrituras y desapropiación*. Tusquets, 2013.

Rodrigo Balam. *Libro centroamericano de los muertos*. Fondo de Cultura Económica, 2018.

---. "Centroamérica: centroamericanidad = mexicanidad + centroamericanidad". *Otros diálogos*, El Colegio de México. No. 18. Enero-Marzo, 2022.  
<https://otrosdialogos.colmex.mx/centroamexico-centroamericanidad-mexicanidad-centroamericanidad>

Rodríguez Ortiz, Roxana. "Disidencia literaria en la frontera México – Estados Unidos". *Andamios*, Vol. 5, núm. 9, diciembre, 2008, pp. 113-137.

Romero Vinuesa, Juan. "Aquí no es un canto general, es un llanto general: Diálogo con Balam Rodrigo". *Elipsis*, No. 9, 2022.

<https://www.elipsis.ec/dialogos-entrevistas/aqui-no-es-un-canto-general-es-un-llanto-general>

Ruiz Núñez, Juan Pablo. "Libro centroamericano de los muertos de Balam Rodrigo: Escritura del desastre". *Revista de la Universidad de México*, diciembre, 2018.

Sandoval, Juan Manuel. "México: País-Frontera. La nueva frontera geopolítica regional de América del Norte". *Integración Latinoamericana*,

## OBRAS CITADAS

*Fronteras y Migración: los casos de México y Venezuela*. Universidad de Los Andes (Venezuela), Centro de Estudios Chicanos y de Fronteras, A.C. y Plaza y Valdés, S.A. (México), 2005. pp. 65-100.

Salgado, Armando. "La compulsiva obsesión de Balam Rodrigo por la escritura". *La Jornada Zacatecas*. 12 de marzo 2018.  
<https://ljz.mx/12/03/2018/la-compulsiva-obsesion-de-balam-rodrigo-por-la-escritura/>

Torres Freyermuth, Amanda Úrsula. *Los hombres de bien. Un estudio de la elite política en Chiapas (1824-1835)*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.

Valencia, Sayak. *Capitalismo Gore*. Melusina, 2010.

Villalobos-Ruminott, Sergio. "Las edades del cadáver: dictadura, guerra, desaparición". *Lobo suelto*.  
<http://anarquiacoronada.blogspot.com/2015/04/las-edades-del-cadaver-dictadura-guerra.html>

Yépez, Heriberto. *Tijuanologías*. Universidad Autónoma de Baja California, 2006.